

## LA RECOMPENSA

### El graduado

**E**nrique Adonai se graduó del kínder el miércoles 17 de noviembre de 2004, en la ciudad de Acajutla. A su segundo triunfo en la vida - el primero fue librarse de la muerte-, asistió con toda la indumentaria de un ganador: birrete, toga, camisa blanca, pantalón y corbatín oscuros. Llegado el momento de la bendición, caminó tan derecho y sin muchas dificultades hacia el altar, que era difícil constatar las secuelas que le dejaron las quemaduras en sus piernas. Entre los demás niños promovidos, él era uno más, tan normal, aunque su historia es extraordinaria.

Junto a su madre y otro hermano, aún viven en la ciudad costera, en la humilde casa donde ocurrió el percance el primero de diciembre de 2001. Allí, también reside la abuela, quien no para de echar tortillas. En ese vaivén, Sandra Yamileth Hernández, la madre de Adonai, hace una pausa para reflexionar acerca de todo lo ocurrido. Recuerda los días de angustia y agradece una vez más a Dios y a los médicos de la UCI del Bloom.

Sus ojos se le humedecen, mientras a lo lejos Adonai sigue en sus andanzas, en pleno disfrute de una vida recuperada.

#### LA FICHA

**Nombre:** Adonai Montes Hernández  
**Edad:** 7 años  
**Diagnóstico:** Graves complicaciones debido a quemaduras.  
**Actualidad:** Le han reconstruido las partes afectadas y lleva una vida normal.



**Fiesta** ▶ El día de su graduación junto a su hermano y su madre.

**CUALQUIER MILAGRO ES UN HECHO EXCEPCIONAL.**

**SIN EMBARGO, LA HISTORIA DE ESTE PEQUEÑO VA MÁS**

**ALLÁ DE LO EXTRAORDINARIO, DE LO IMPENSABLE**

# Víctima de graves quemaduras ... Y RESUCITÓ DESPUÉS DE MEDIA HORA

**A**donai Montes Hernández falleció luego de una larga agonía. Permaneció muerto durante treinta minutos y, luego, resucitó. Sí, de eso dan fe los especialistas de la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del Hospital Bloom.

"Yo lo ví, estaba muerto", confiesa el doctor Óscar Sánchez Vela, coordinador de la UCI, quien presenció ese acontecimiento.

El hecho ocurrió en diciembre de 2001, cuando el pequeño tenía tres años. Víctima de unas quemaduras que le habían destruido gran parte del lado trasero del cuerpo, el niño entró en estado de coma apenas horas después de haberlo ingresado en el Bloom, procedente del Hospital de Sonsonate.

La tragedia que lo marcaría para toda

su vida sucedió en la humilde vivienda, donde habitaba junto a su madre y abuela materna en la ciudad de Acajutla. Jugaba en el patio, cuando cayó, sentado, sobre una olla en la que había agua hervida, que le devoró cuanto piel y carne alcanzó.

Con semejante cuadro, los pronósticos eran pesimistas, ya que su organismo se deterioraba muy rápido, con el pasar de las horas.

Acomodado en la cuna número catorce y conectado a todos los aparatos de asistencia y monitoreo de la UCI, Adonai estaba tan inflamado, que era irreconocible. Los galenos hacían sus cálculos y en vez de sumar, restaban.

Y, de repente, al final de la tarde, ocurrió lo que todos esperaban: el corazón y los pulmones se le detuvieron. Los monitores activaron las alarmas, mientras la

enfermera corría en busca de ayuda. El infante había sucumbido ante una "falla multiorgánica", ya que todos los órganos vitales habían colapsado.

A las tareas de resucitación se unieron el doctor Sánchez Vela, Carlos Flamenco y varias enfermeras. Hacían todas las maniobras, pero el cuerpo de Adonai no respondía. Siguió en la lucha varios minutos hasta que la pantalla del monitor quedó en blanco. El pulso, representado por una línea que se mueve de arriba hacia abajo según la intensidad del ritmo, había quedado en posición horizontal, que significa lo inevitable, lo indeseable.

Como ya no había nada que hacer, los especialistas lo declararon muerto. Con la amarga sensación de ver a alguien fallecer entre sus manos, se retiraron y encomen-

daron a una enfermera que llenará la ficha de defunción, para enviarlo a la morgue del hospital, que está en el sótano del edificio.

#### EL REGRESO

El cuerpo quedó conectado a los aparatos, como es común en la unidad, mientras realizan los trámites. La enfermera volvió unos minutos después con la ficha y comenzó a escribir. Nombre: Enrique Adonai Montes Hernández. Causa de la muerte: paro cardiorespiratorio.

Estaba a punto de concluir la tarea, media hora después del deceso, cuando un sonido, un simple "beep", la inquietó. Volvió su vista hacia el monitor y allí estaba la señal que, lentamente, comenzaba a oscilar otra vez de arriba hacia abajo. "beep...beep...beep".

La mujer, conmovida, corrió otra vez en busca de los doctores. Cuando ya oscurecía, Adonai vivía otra vez, con todos los signos vitales restablecidos, como que si nada hubiera pasado.

Luego de seis días, el niño estaba totalmente recuperado, sin ninguna secuela en su cerebro por lo ocurrido.

El 27 de febrero de 2002, fue llevado hacia un hospital de Houston, Estados Unidos, en donde le reconstruirían los glúteos, que eran los más afectados por la quemadura. Su traslado fue gracias a la ayuda de varias organizaciones y a la gestión de las autoridades municipales de Acajutla. En septiembre pasado, volvió a ir a Houston para continuar con las intervenciones. Ahora, Adonai corre otra vez.